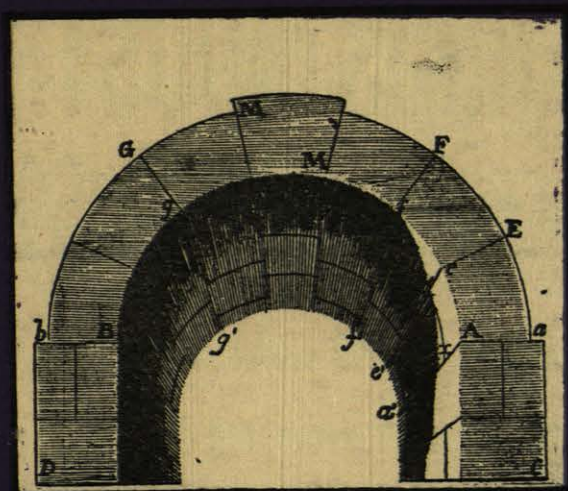


Revista Nacional
de
Arquitectura



Dirección General de Arquitectura

CONCURSO NACIONAL DE ARQUITECTURA AÑO 1942

SOLUCION DEL CRUCERO DE LA CATEDRAL DE VALLADOLID Y URBANIZACION DEL ESPACIO QUE LA RODEA

B A S E S

Primera.—Tema: Anteproyecto de solución del crucero de la Catedral de Valladolid y de urbanización del espacio que la rodea.

Segunda.—Los trabajos constarán de los planos y perspectivas necesarias para la más fácil comprensión del proyecto, acompañados de la correspondiente Memoria y presupuesto, y siendo propósito del Ministerio ofrecer una solución posible de realizar, los arquitectos deberán tener en cuenta esta intención al efectuar sus trabajos.

PRIMER PREMIO

Arquitectos: CARLOS DE MIGUEL
MANUEL MARTINEZ CHUMILLAS

Son muchos los que conocen Valladolid; algunos menos los que conocen la Catedral; y de éstos, la mayor parte, la recuerdan con su frontis churrigueresco y su única y desdichada torre, de remate prismático, que enfilada a lo largo de una de las principales calles de la ciudad es obligada contemplación del transeúnte; menos mal que la poca anchura de aquella vía no permite la exhibición de este desorden monumental, que prometió ser uno de los más admirables edificios españoles y cuyo aspecto actual sufre como una condena el efecto más desolador y desarmónico que difícilmente pudo idearse. Este ejemplo es una prueba más del fracaso de uno de los grandes esfuerzos que llenaban nuestras ambiciones en el siglo XVI. La Catedral de Valladolid es una columna truncada entre aquellas edificaciones que nuestro pueblo se propuso levantar sobre su suelo con aspiraciones de límites casi inaccesibles.

Reproducimos el estado actual de la Catedral, donde el antagonismo constructivo es la nota dominante. Las naves bajas, que no se construyeron hasta la altura proyectada, se enrasan con un miserable tejadillo y dejan al descubierto muros con contrafuertes muy distintos de los

proyectados por Juan de Herrera y unos pequeños huecos, cerrados con arco escarzano, dentro de unas masas de proporciones verdaderamente desastrosas; muros cortados con los enjarjes para las portadas del crucero; la torre, que en el siglo pasado destruyó un rayo, está rematada de cualquier manera por otro tejado; acurrucadas alrededor de la gran mole, casitas, almacenes, evacuatorios municipales; y dominando este caos, la "Cafetera", nombre con que el pueblo vallisoletano ha bautizado la torre ochavada.

Pues bien; todo esto ha sido, durante mucho tiempo, motivo para murmurar del abandono y desidia que ha padecido uno de nuestros más preciados monumentos, que si no lo encumbra su valor arqueológico podría llegar a sobrepasar todos los anhelos en su concepto arquitectónico.

Entendemos que sin el complemento de este estudio cuidadoso del estado actual de la Catedral no se puede comprender un proyecto de solución de crucero suficientemente justificado, ni hay posibilidad de dar crédito a un cálculo razonado de su coste.

La Dirección General de Bellas Artes, el Servicio de Defensa del Patrimonio de sus Monumentos, con este



Estado actual del crucero, levantado por los autores para este concurso.

“Concurso Nacional de Arquitectura”, son la mejor prueba de que en las más altas esferas del Estado se ha dejado sentir el efecto de tan sensible problema; y en su deseo, dentro de las posibilidades que permiten el engranaje de un plan urgente de reconstrucción nacional, ha llevado a cabo el Certamen, concretándolo explícitamente en las bases, en una solución viable, y no soñando con satisfacer las más loables ambiciones, que serían ilusión de todos: ver consumado el magno proyecto del coloso arquitecto del Escorial.

Nosotros hemos acudido al Concurso y hemos contestado a la pregunta que llevaba inherente el tema que se trataba de resolver, evitando la tantas veces censurada cuestión de contestar a la demanda de una opinión con varias soluciones para que el Jurado escoja.

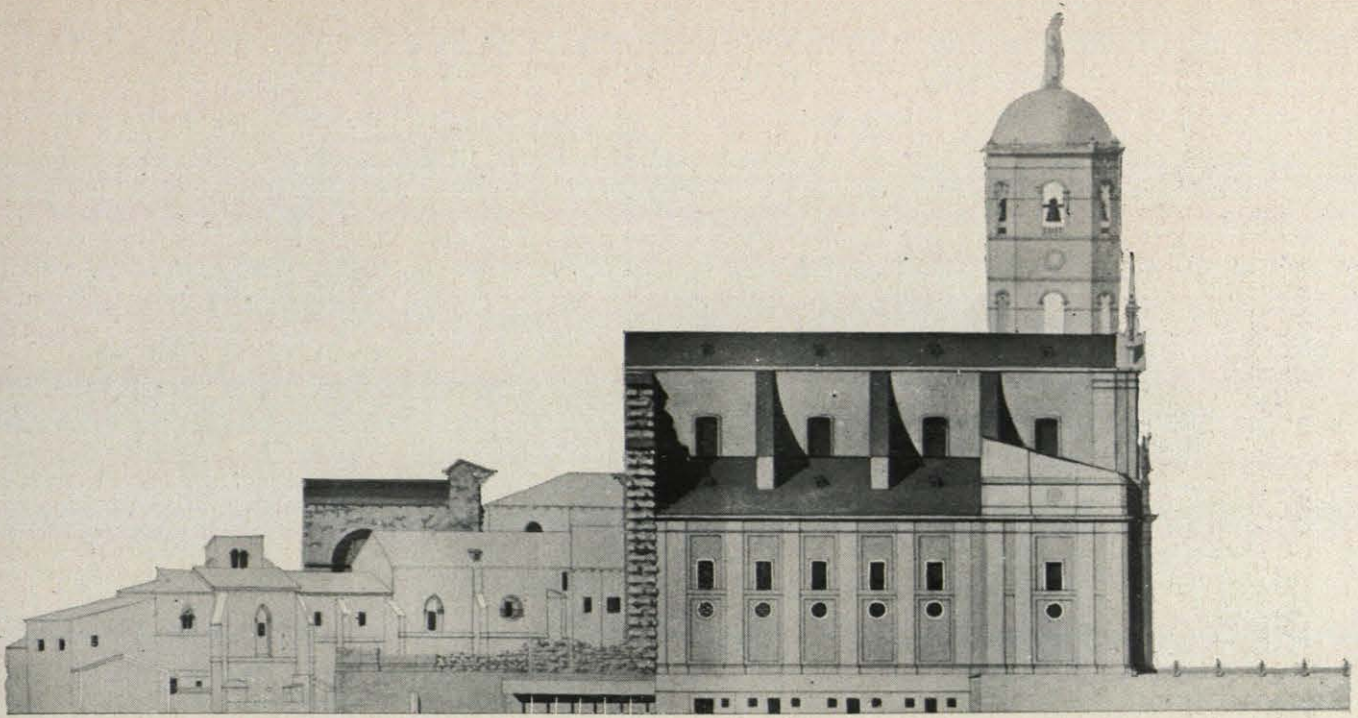
Ahí está nuestra solución, concretada en la resolución del problema, escuetamente planteado, sin entrar a dar

solución a temas que no se propusieron, como el de la fachada.

Hemos de esperar que otra generación de hombres conscientes de nuestra riqueza monumental, laborando hasta el fin, en una segunda etapa constructiva, con acertado criterio, aborde el tema de la fachada de este monumento.

EL PROYECTO

No vamos a disertar sobre una minuciosa descripción del proyecto; a él va acompañada la Memoria, en lugar más propicio que estas páginas de la Revista. Hacemos constar que la síntesis de la disposición por nosotros adoptada ha sido resolver la Catedral con todo el respeto que nos merece Herrera, pero con un criterio personal nues-



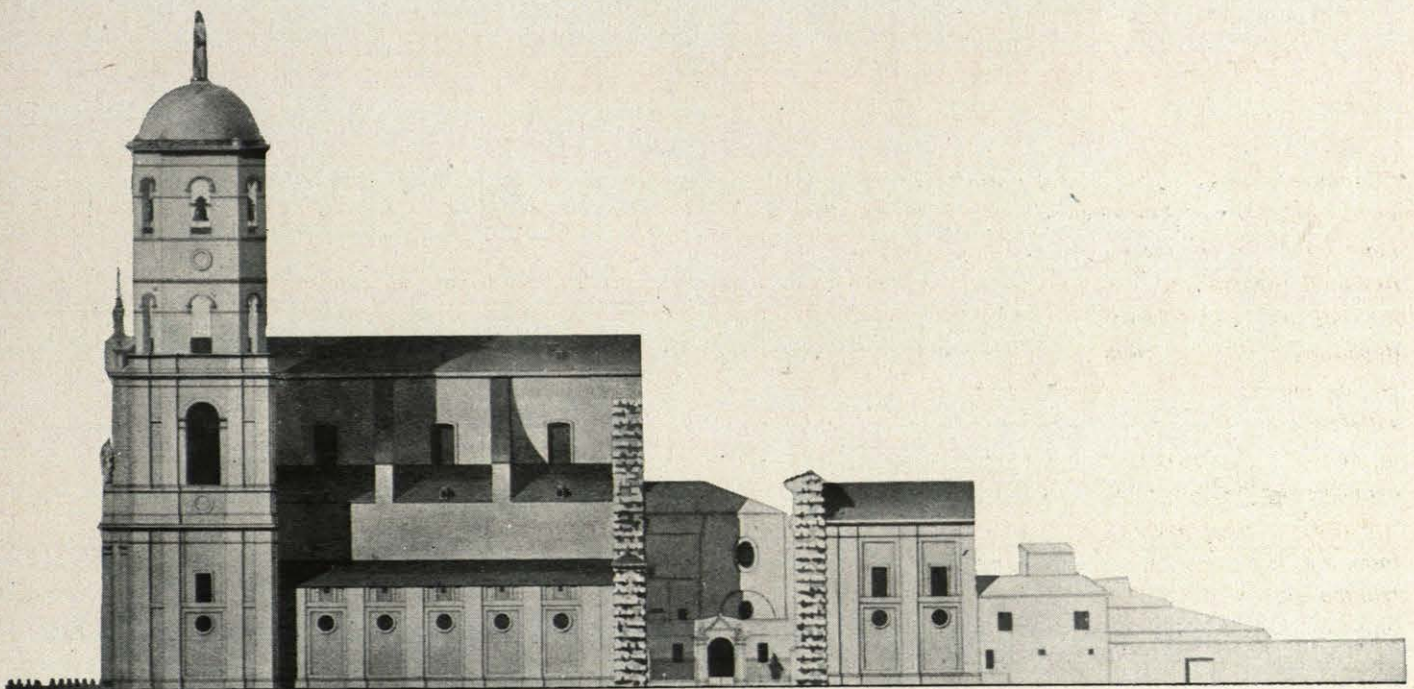
Estado actual de la fachada lateral a la plaza del Mercado.

tro; no nos han invitado para prolongar la fachada del Banco de España, ni para dar interpretación a los planos que nos dejó Diego de Prades.

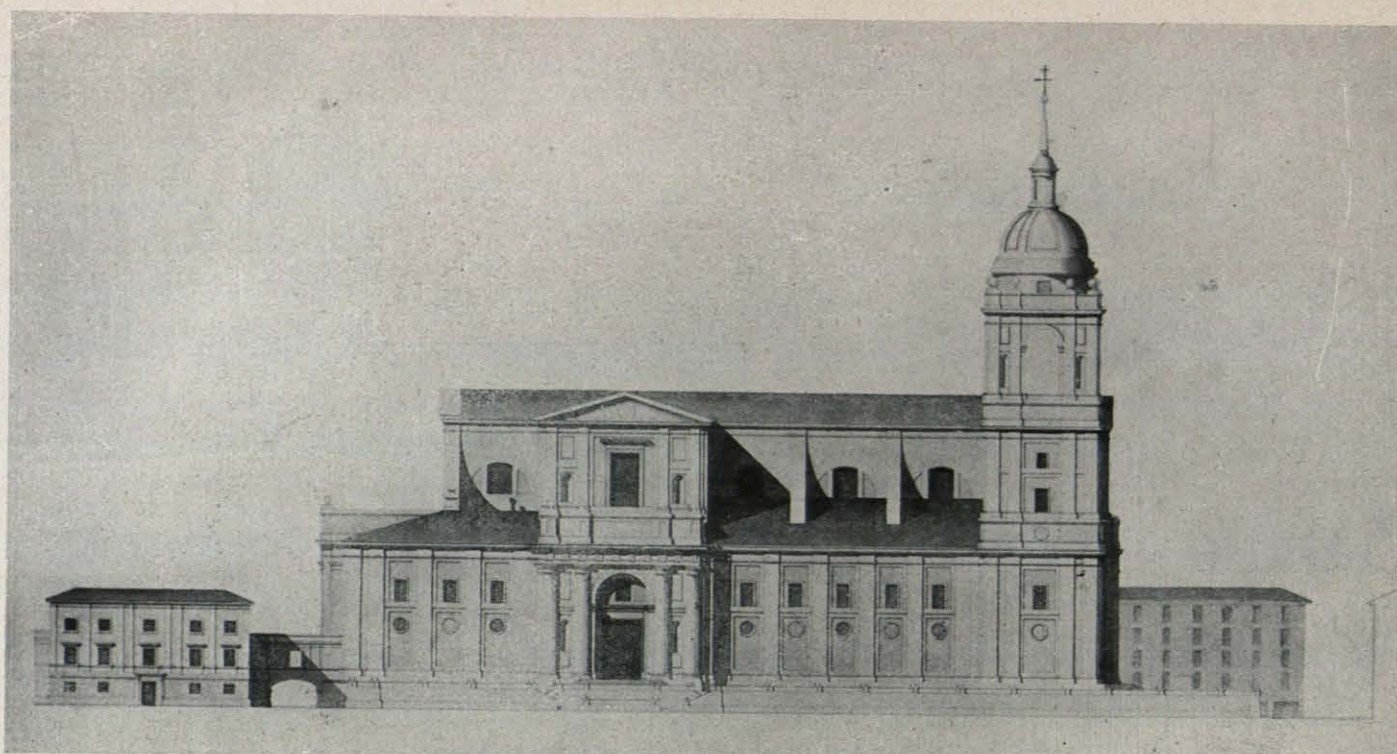
Hemos conservado su estilo, pero hemos cambiado las formas para adaptarlas a un problema totalmente distinto del planteado por su autor. Y esto no ha sido nunca un desacierto en Arquitectura, donde los elementos son juzgados por sus formas y sus dimensiones. Nosotros, por lo menos, no rechazamos esta adaptación de acuerdo con los verdaderos procedimientos del estilo de una época.

CONCEPTO ESTETICO

Los problemas estéticos planteados están tratados con efectos análogos en El Escorial, y los retranqueos de sus astiales están ensayados advertidamente, y tan no hemos intentado camuflarlos en los dibujos de las fachadas, que incluimos en nuestro trabajo una perspectiva hecha con rigor científico de esta parte posterior desde el punto de vista del observador en la calle. Así puede comprobarse su efecto en la fachada lateral de conjunto, que es la si-



Estado actual de la fachada lateral a la plaza de la Universidad.

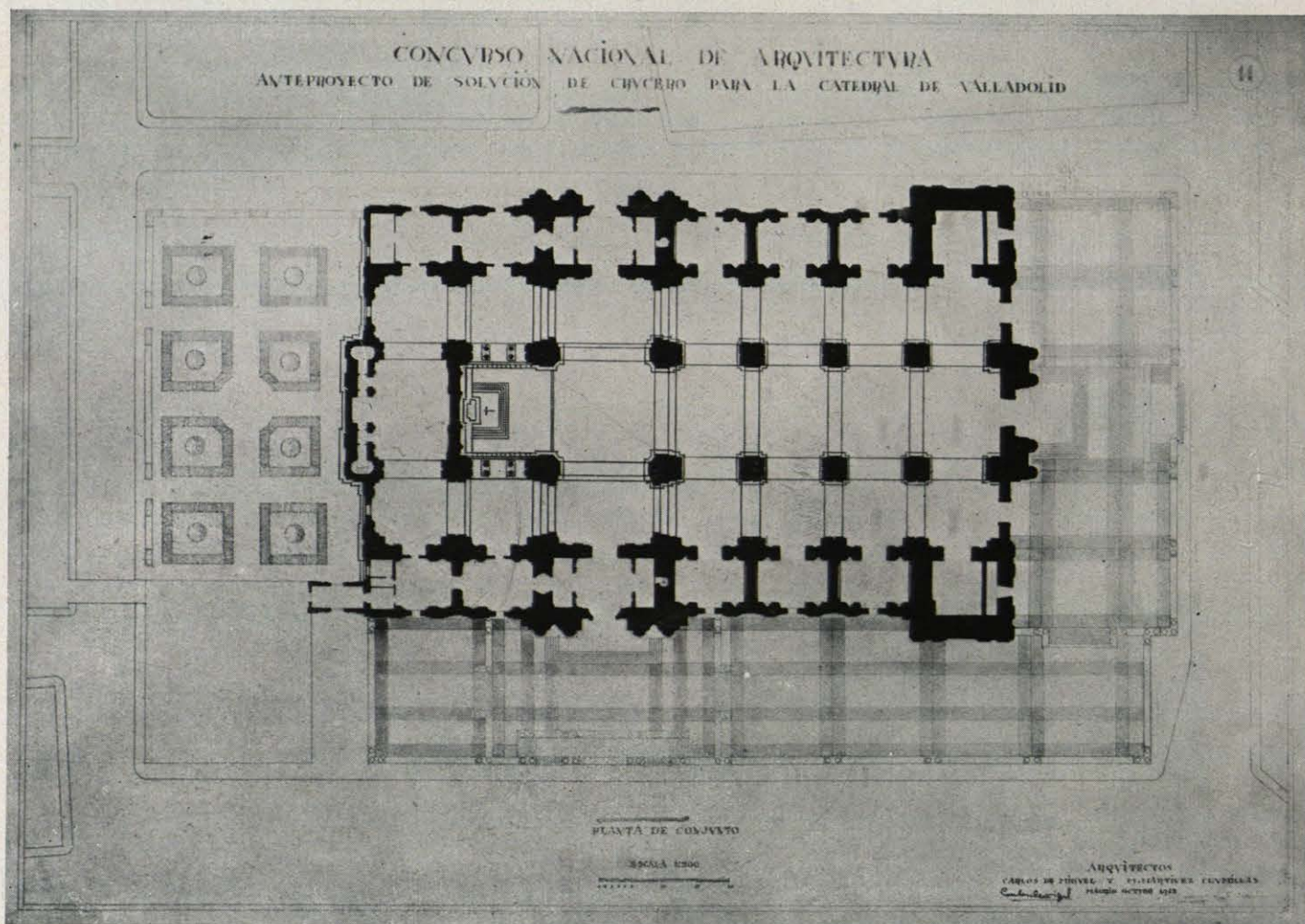


Fachada lateral.

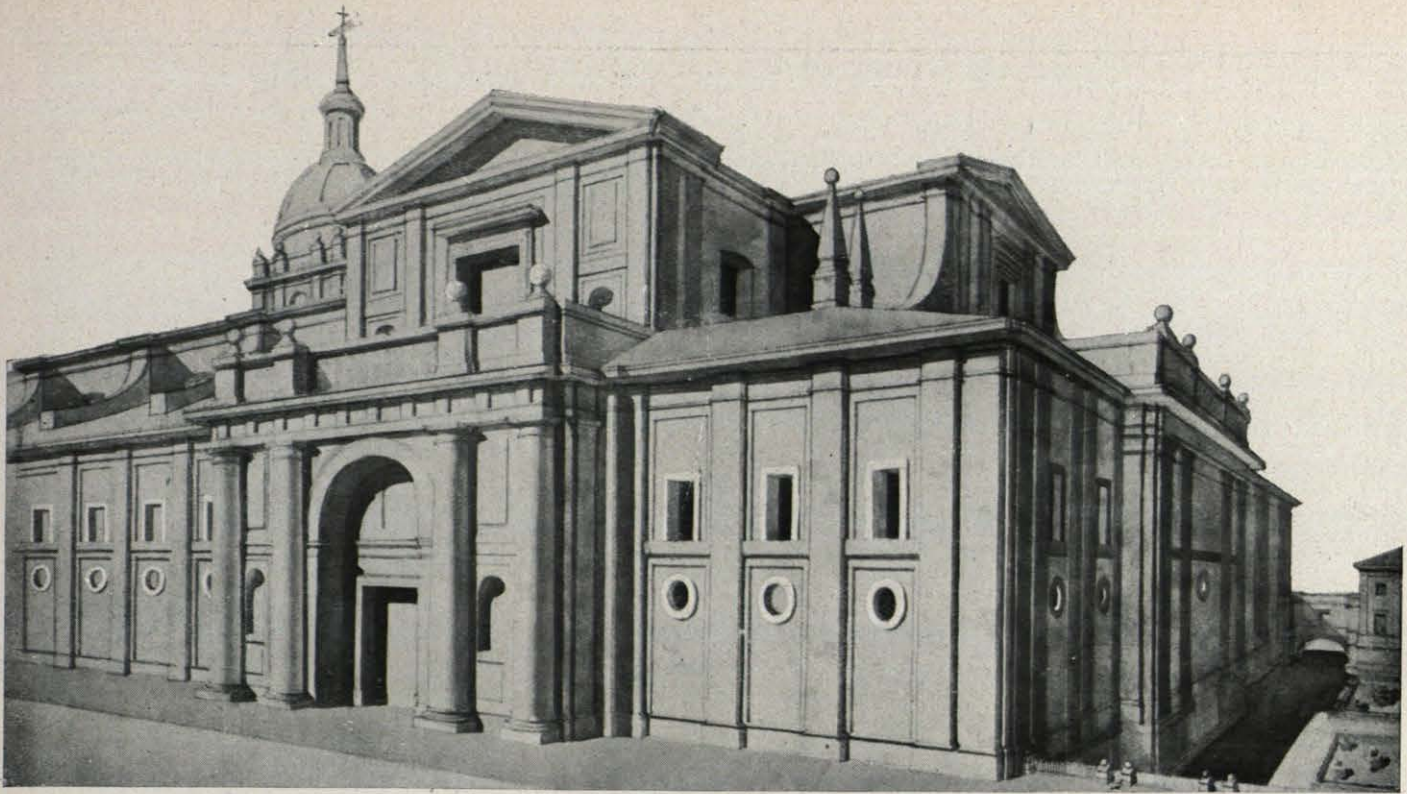
lucta propia de catedral española, simétrica, con deambuladorio, pues una solución con la nave central hasta este remate produciría un alzado lateral cortado, con su

astial de puerta descentrado, en solución totalmente equivocada.

El acortamiento del brazo de la capilla mayor no podía



Planta de conjunto.



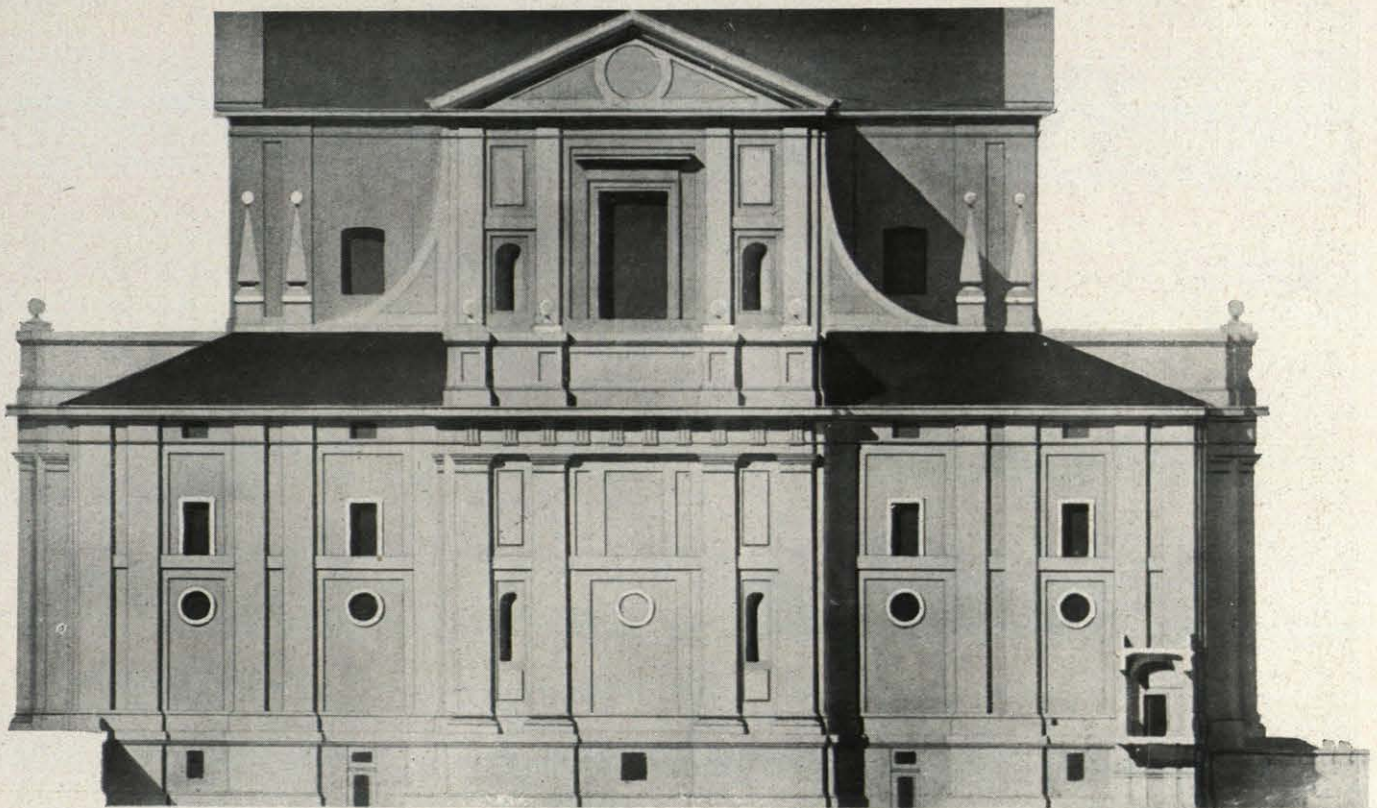
Perspectiva de solución del crucero.

admitir la desproporción con que quedaban los brazos laterales según el proyecto total. Una prueba documental es la fotografía de nuestra planta de conjunto, donde están estudiadas las masas con las sombras proyectadas.

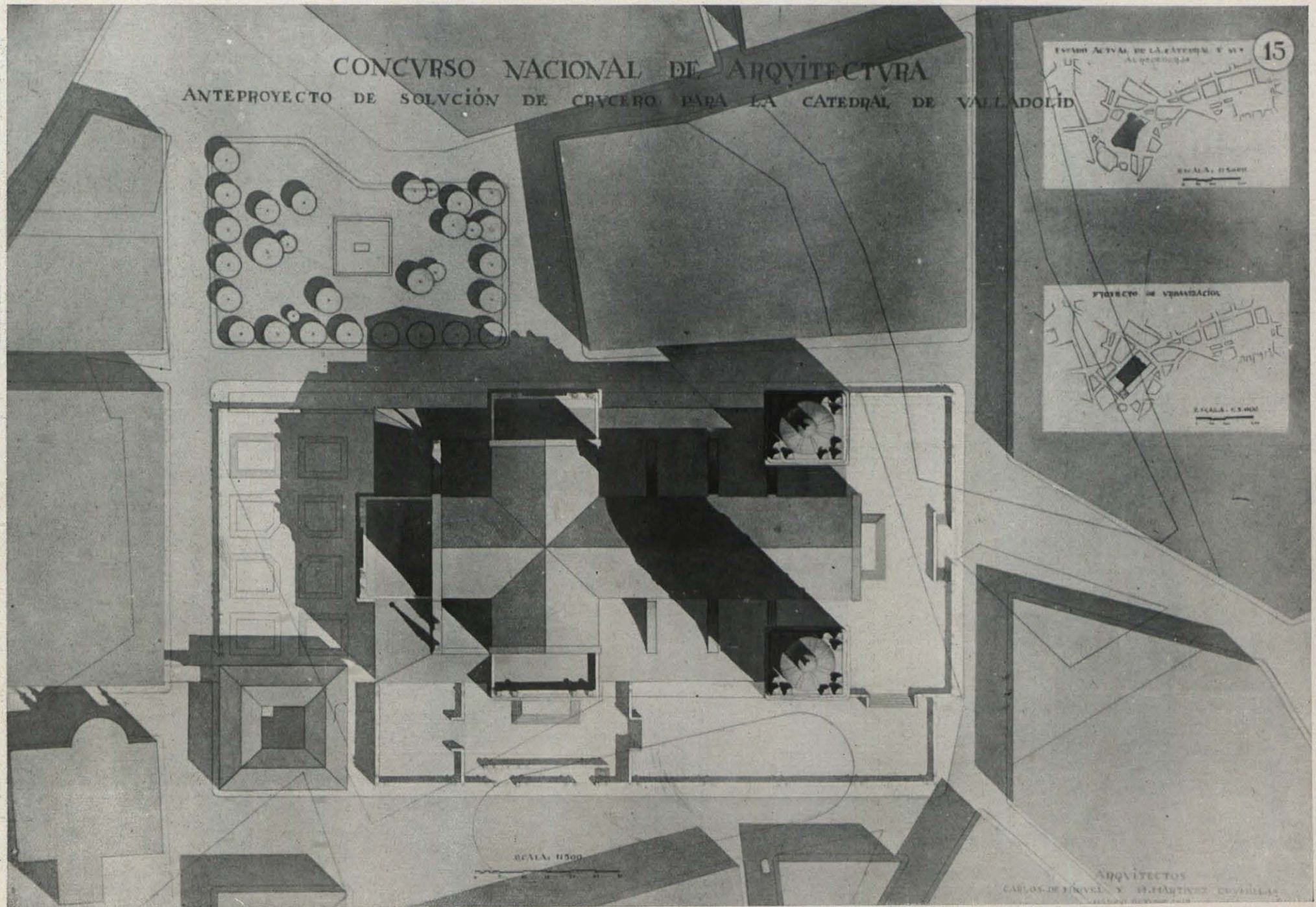
El triple ventanal del medio punto se ha impuesto al

modo herreriano, perforando la parte alta de los muros de la nave central, y los contrafuertes vuelven a su línea razonable tal como lo propuso el gran arquitecto.

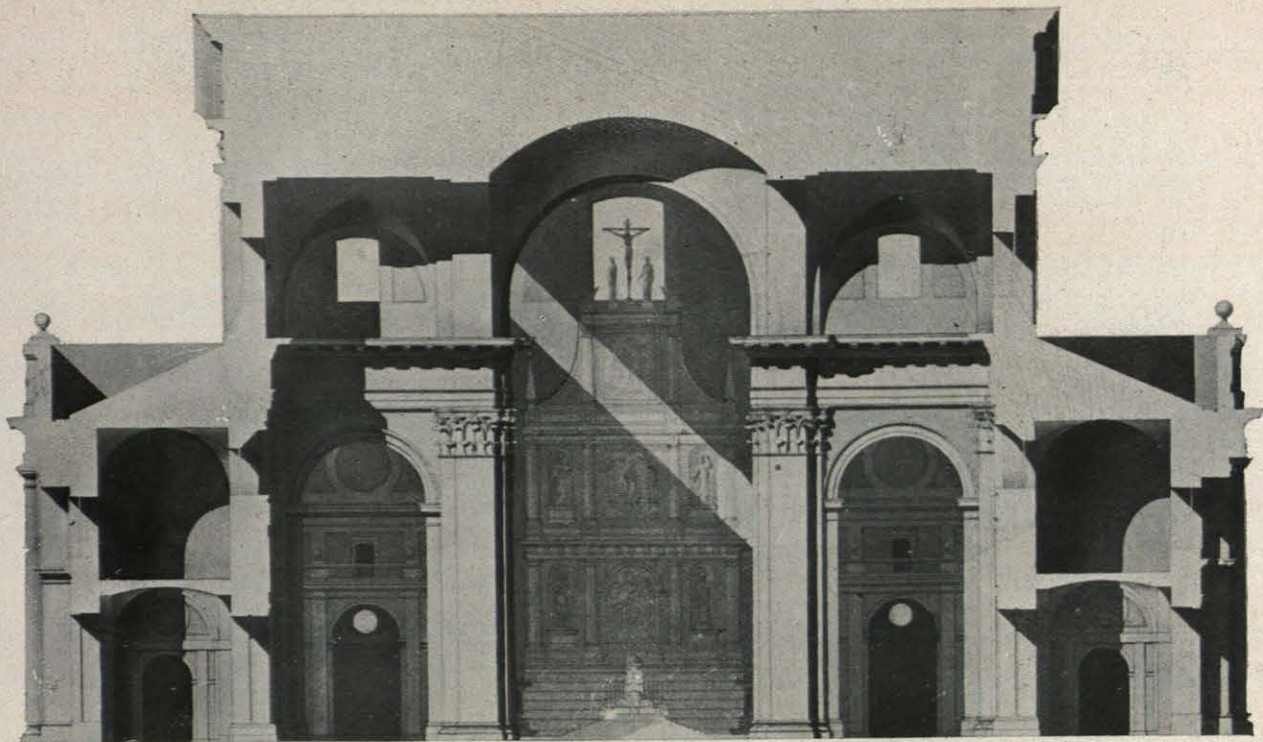
Otro criterio ofrecido es el de resaltar el entablamento acusando la verticalidad de la pilastra corintia y su en-



Fachada posterior.



Planta de conjunto de la Catedral y sus alrededores.

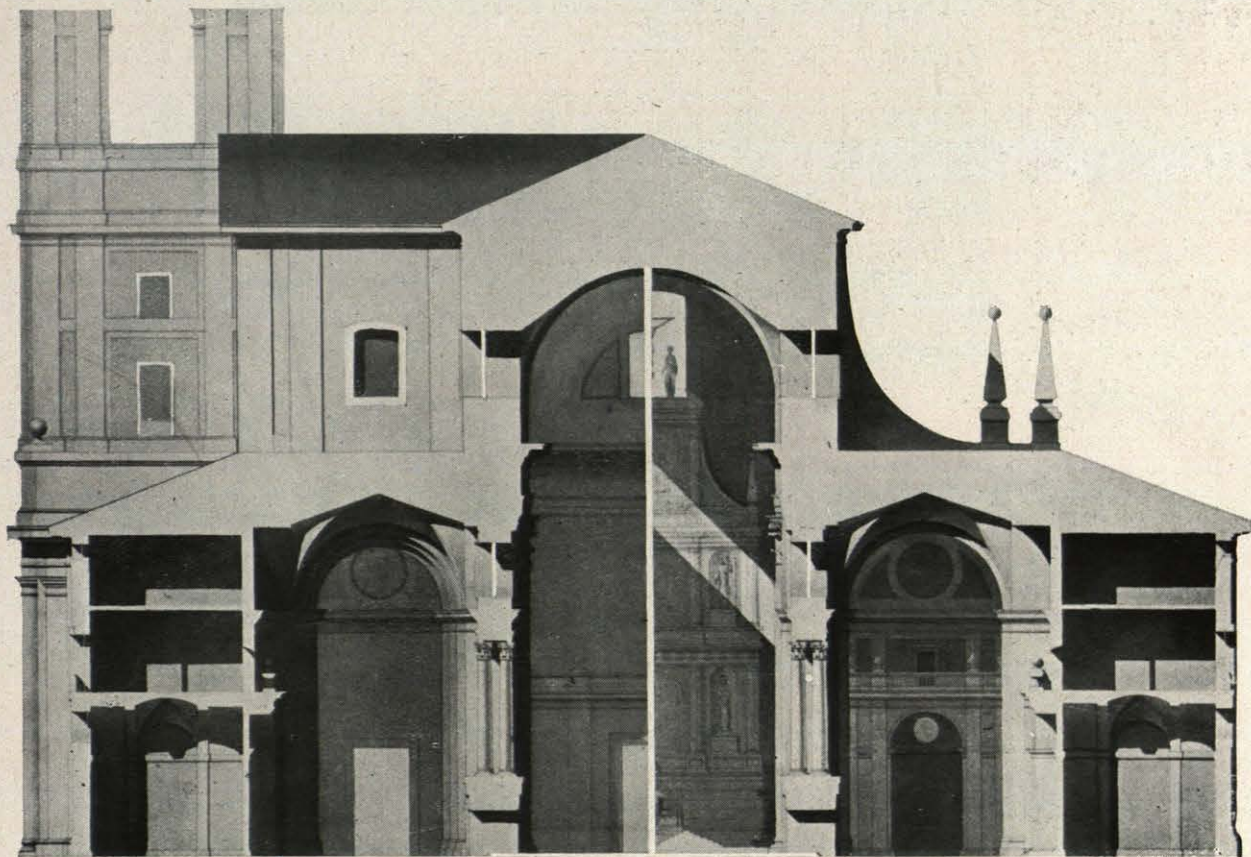


Sección transversal por el crucero.

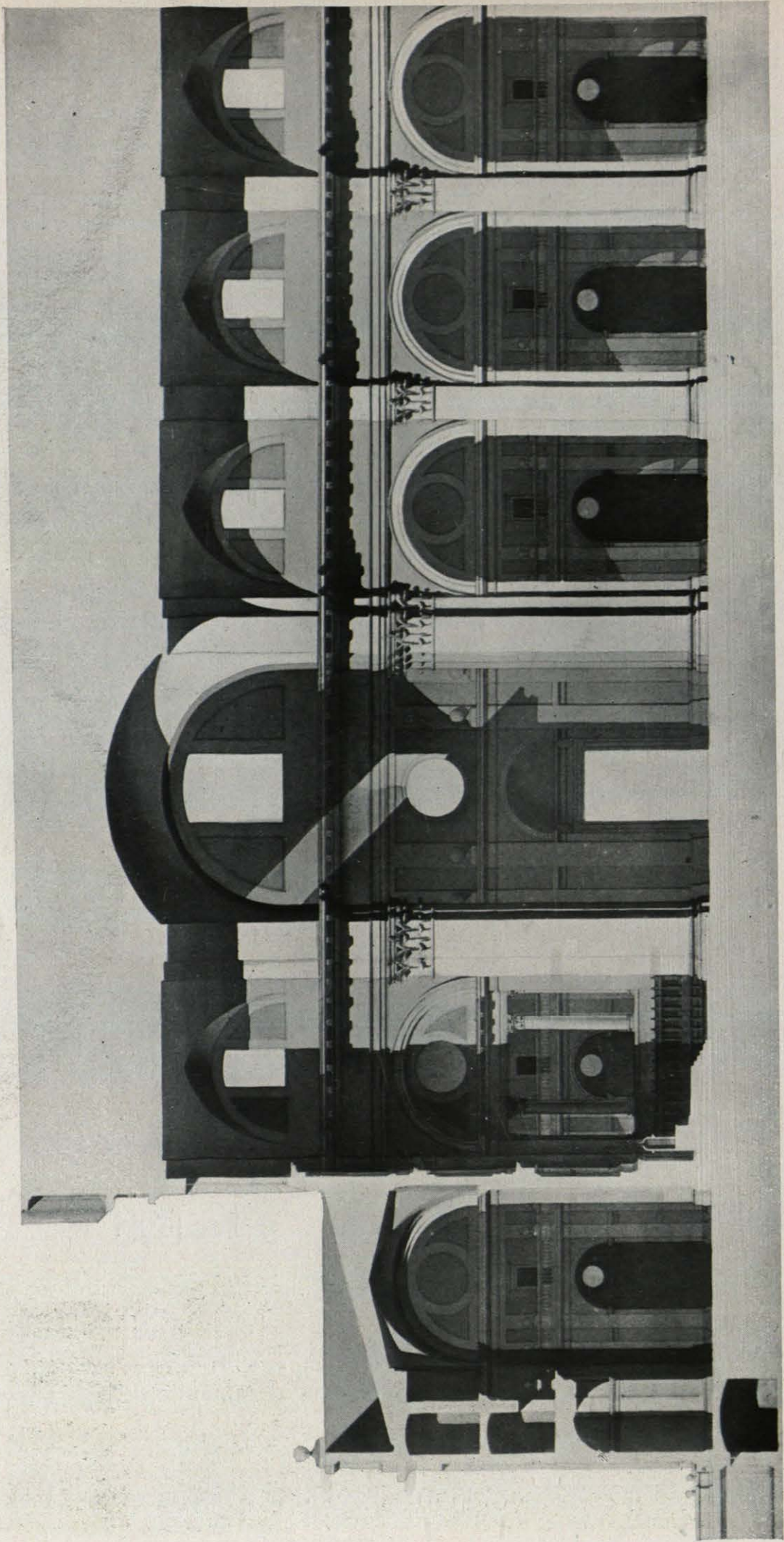
lace con el arco fajón. Es una opinión respaldada con el documento gráfico adjunto; si a alguno le produce mejor efecto el entablamento liso, puede manifestarlo; decimos, como acaba de referir el documentadísimo catedrático Sr. Lafuente Ferrari respecto a este concurso, que el criterio estético, en este caso, de solución en formas tan

consagradas, no ha de ser coto vedado a los juicios y opiniones de los demás.

Los detalles adoptados tienen una máxima preocupación arquitectónica y están todos ellos dentro de las líneas generales del estilo propuesto por su autor, pero imponiéndose la composición de los distintos elementos a una preocupa-



Sección transversal por el segundo tramo, delante del Altar mayor.



Sección longitudinal.

ción general de conjunto y rechazando cualquier otro criterio que no responda a una solución de remate estudiada en su totalidad. El anteproyecto podrá ser todo lo provisional que se quiera; pero si se realizara, que ya es bastante soñar al cabo de medio siglo, mientras el crucero y su capilla mayor estén edificados, presentarán siempre una silueta definitiva.

CONCEPTO FUNCIONAL

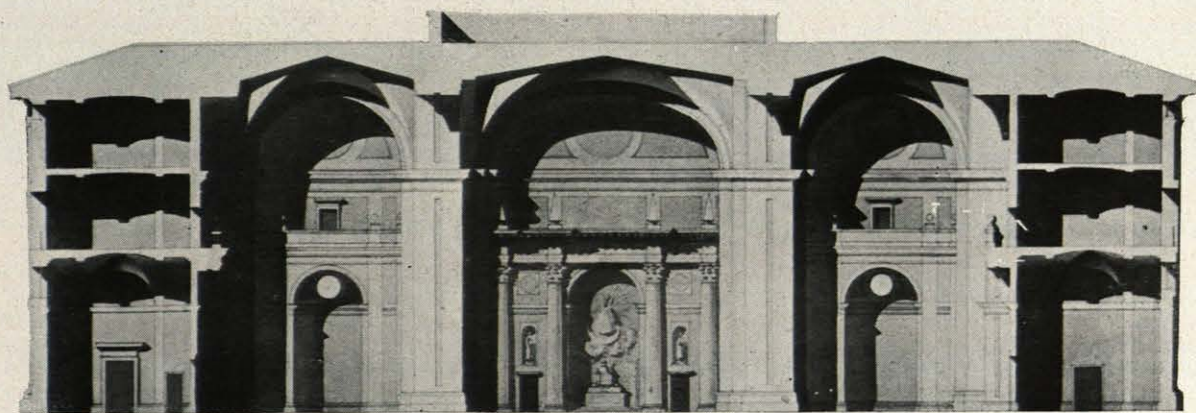
El problema funcional requería resolver dos partes esenciales: la capacidad de los servicios catedralicios y no privar a este templo de ese españolísimo deambulatorio en que ha cristalizado la clásica girola de los tiempos medievales.

La primera ha sido sobradamente resuelta sin tener que recurrir a la solución de adosar cuerpos anejos, como tan justificadamente han pretendido buscarse en otras soluciones de este concurso. Bien sabido es que el proyecto de Herrera, y aun el prototipo de catedral medieval española, no tratan de resolver este problema funcional; la

realidad la ofrece el ejemplo de la Catedral de Toledo, con un cúmulo de edificaciones adosadas menores e impropias, que agobian la limpia silueta de su trazado exterior; pero la realidad es que estos servicios son cada día de mayor necesidad; para esto hemos tenido que habilitar, además de los locales de la planta primera sobre los pórticos, una amplia planta de basamento que, además de ofrecerla el terreno, es obvio discutir la mayor riqueza que proporciona a nuestra fachada posterior.

La segunda parte que justifica el deambulatorio está sobradamente manifiesta en todas nuestras catedrales, que pueden atravesarse sin pasar por delante del altar mayor y permiten la procesión en el interior y alrededor de la iglesia; la mayor parte de ellas tienen las estaciones de la Pasión de Nuestro Señor para el cuaresmal ejercicio del Via-Crucis.

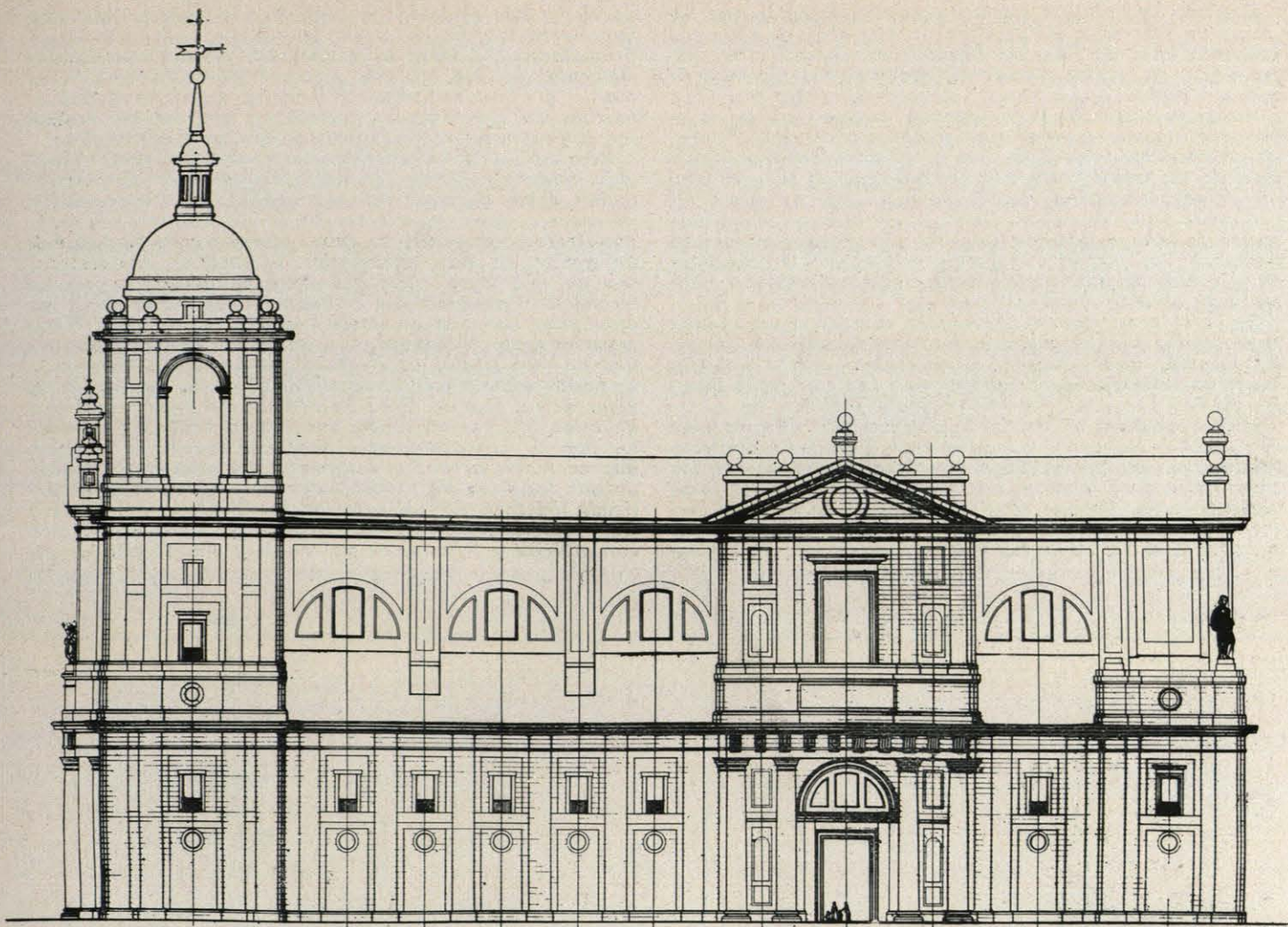
Y nada más, como justificación de nuestra aportación al concurso de solución de crucero para la Catedral de Valladolid. Un proyecto, como todos, sometido a crítica, con un modesto pero personal criterio, acomodado siempre a propósitos de realidad, sin dejar enmudecida nuestra más ambiciosa aspiración por aquellas edificaciones con que se glorificaron nuestros antepasados arquitectos.



Sección transversal por el deambulatorio.



Perspectiva.



Fachada lateral.

SEGUNDO PREMIO

Arquitectos: CARLOS SIDRO
JOSE SUBIRANA
FERNANDO CHUECA

Desde el primer momento, cuando empezábamos, todavía vagamente, los tanteos preliminares de nuestro proyecto, pesó sobre nosotros con fuerza inigualable la lección maestra del arquitecto Juan de Herrera, que el gran hombre nos ha dejado profesada en unos planos admirables y en algunos tramos que todavía respiran, en la inacabada Catedral vallisoletana, ese aire de gigante grandeza con que saben hablarnos los genios.

La obra de Herrera nos impresionó y nos subyugó al extremo de arrebatarnos el más fervoroso entusiasmo y al punto de encadenar nuestra pobre inspiración, que ya no supo andar sin la guía del maestro. Trató afanosamente nuestro ánimo desde aquel entonces de interpretar con la mayor fidelidad sus lecciones.

Tal entusiasmo y tal admiración nos llevaron a estudiar la Catedral con el mayor cariño y detenimiento; aunque circunscritos, claro está, a los apremios que impone el plazo en esta clase de concursos, creemos haber apurado el análisis de la Catedral castellana. Medimos directamente en la obra todo aquello que se había construido; dibujamos todos sus perfiles y detalles; reprodujimos, asimismo, los planos del propio Herrera y sus discípulos que en el archivo del Cabildo se conservan, y cotejando los levantamientos realizados por nosotros con los diseños originales, descubrimos dónde las torpezas de la ejecución o dónde los discípulos poco cuidadosos pudieron errar con daño de este mismo pensamiento.

Reflejo de este cotejo y de esta controversia gráfica fueron grandes borradores que entonces hicimos a gran

escala y que nos sirvieron para extraer un resumen que se acercara con la mayor fidelidad posible al puro pensamiento herreriano. La labor fué ardua y de poco lucimiento exterior; pero no nos duelen, sin embargo, el tiempo y los afanes que pusimos en tan fervoroso estudio, porque después, cuando con una gran cautela nos apresamos a proyectar obra personal, nos encontramos dentro del clima más propicio. Si algo de nuestro proyecto es más o menos discreto o acertado se debe sin duda a este clima propicio, a este ambiente fascinador en que nos envolvió desde el primer momento Juan de Herrera.

Este afán que pusimos al estudiar la obra de Herrera nos empujó a admirarla más y más, sintiendo toda la grandeza de la idea unitaria que había soñado el arquitecto y que, desgraciadamente, no había llegado a feliz término, y que quizás si ahora se terminaba el crucero y se cerraba ya definitivamente la Iglesia, no llegaría a término jamás.

Este pensamiento nos abrumaba, sin que pudiéramos en modo alguno hacernos a él. Nuestras cavilaciones nos llevaron a una idea fija, que llegó a ser en nuestras cabezas postulado irrenunciable: un día u otro la Catedral de Valladolid tenía que terminarse conforme al plan de Herrera. Todo proyecto que amparándose en mezquinas razones económicas tratara de terminar la gran Catedral según un plan restringido y ya definitivo, nos parecía y nos parece una usurpación, de la que siempre hubieran podido pedirnos cuentas la memoria de Herrera y la grandeza artística de España.

De todo esto vino el que nosotros no presentáramos un proyecto, sino dos. El primero no era otra cosa sino el proyecto total de Juan de Herrera, que nosotros reconstruimos y que según íbamos dibujando se nos aparecía en toda su grandeza. La planta, magnífica, rectangular, con la simétrica valentía de su crucero central, con su cabecera recta como en aquella españolisima Catedral de Jaén, su predecesora inmediata, planta que es la síntesis española de un templo catedral; las montañas de la nave mayor dilatándose rítmicamente en una serie de nueve gigantescos arcos interrumpidos por el crucero, cuyos desnudos testeros ponen en la serie un grave y silencioso descanso; las fachadas, extensas y severas; los hastiales de rotundos volúmenes; las torres, mezcla de macizo aplomo y de extraña esbeltez.

Todo el proyecto de Herrera lo dibujamos, supliendo con estudio algunas lagunas que nos dejaron los planos del maestro. Este proyecto lo presentamos para con ello hacer una declaración de principio e indicar que, a nuestro juicio, éste era el único proyecto posible.

¿Cómo explicar entonces el contrasentido de presentar una segunda solución? Sencillamente, porque el proyecto restringido que presentamos, para mejor plegarnos a las bases del concurso, no es un proyecto meta, sino un proyecto tránsito. Reduce en dos tramos el original de Herrera, pero respeta sus líneas en todo. Lo único que sería obra distinta de la herreriana tendría que ser, como

no tiene más remedio que ocurrir, la fachada posterior que cierra la cabecera de la Iglesia. De esta fachada podrían luego utilizarse en la cabecera definitiva todos los elementos pétreos, cornisas y guarniciones, derribando los muros, que por esto aconsejamos que se construyeran de ladrillo. De todos modos, insistimos, más valdría acometer el problema de raíz y hacer la Catedral completa.

Pero caso de prevalecer la idea de una Catedral restringida, nuestro segundo proyecto presenta también una solución, cuyos aspectos vamos a analizar aquí brevemente. El crucero que proyectamos sigue fielmente el dibujado por Herrera; su centro se cubre por una gran bóveda vaida que no se acusa al exterior. Al interior, sus testeros son de una simplicidad insuperable, una gran ventana termal a lo romano por encima del entablamento y un gran paño liso con un ligero recuadro por debajo. Estos enormes muros desnudos, con un resalto finísimo, son de una de esas firmas de Herrera que nos descubren cómo se hermanaban en él la sensibilidad de un poeta con el vigor de un gigante. Para no romper los muros desnudos de estos testeros, lo único que hemos hecho es decorar las puertas con unas cancelas monumentales de madera, que no hacen perder la impresión del gran muro desnudo que los sirve de fondo y que no rompen la línea delicada del recuadro. Al exterior, los hastiales del crucero siguen la traza herreriana: cuerpo bajo de orden dórico con gran arco triunfal en su centro y cuerpo alto de pi-



Fachada anterior.

lastras arquitrabadas coronado por frontón con acroteras de bolas. Estos hastiales son por sí solos una de las composiciones más felices de nuestro Renacimiento clásico. Sólo por ver elevado uno de estos hastiales cabría construir este crucero.

PRESBITERIO Y CORO.—Más allá del crucero prolongamos la nave un tramo más, conforme al modelo herreriano, y se termina por otro pequeño cerrado que forma la cabecera de la Iglesia. Estos dos últimos tramos componen el presbiterio y coro, que nos han preocupado grandemente, pues sabido es que en el desahogo y disposición de estos miembros reside el programa esencial de un templo metropolitano. Hemos dispuesto el coro en forma análoga, aunque ligeramente más reducida, a como lo había pensado Herrera y hemos alojado en los arcos que separan este coro de las naves laterales dos grandes órganos de suntuosa apariencia. Por lo tanto, coro, presbiterio y órganos serían los mismos y quedarían en el mismo lugar en el caso de que luego se completara la Catedral. El coro, además, queda detrás del altar mayor, en situación independiente, pudiendo cerrarse sin que el servicio del altar se altere.

El decorado de estos presbiterio y coro nos pareció conveniente que, no perdiendo gravedad, reuniera también magnificencia. Sirve de zócalo a este espacio una magnífica sillería de coro inspirada en modelos herrerianos y presidida por la silla arzobispal, noblemente destacada para indicar la gran dignidad eclesiástica que debe ocuparla.

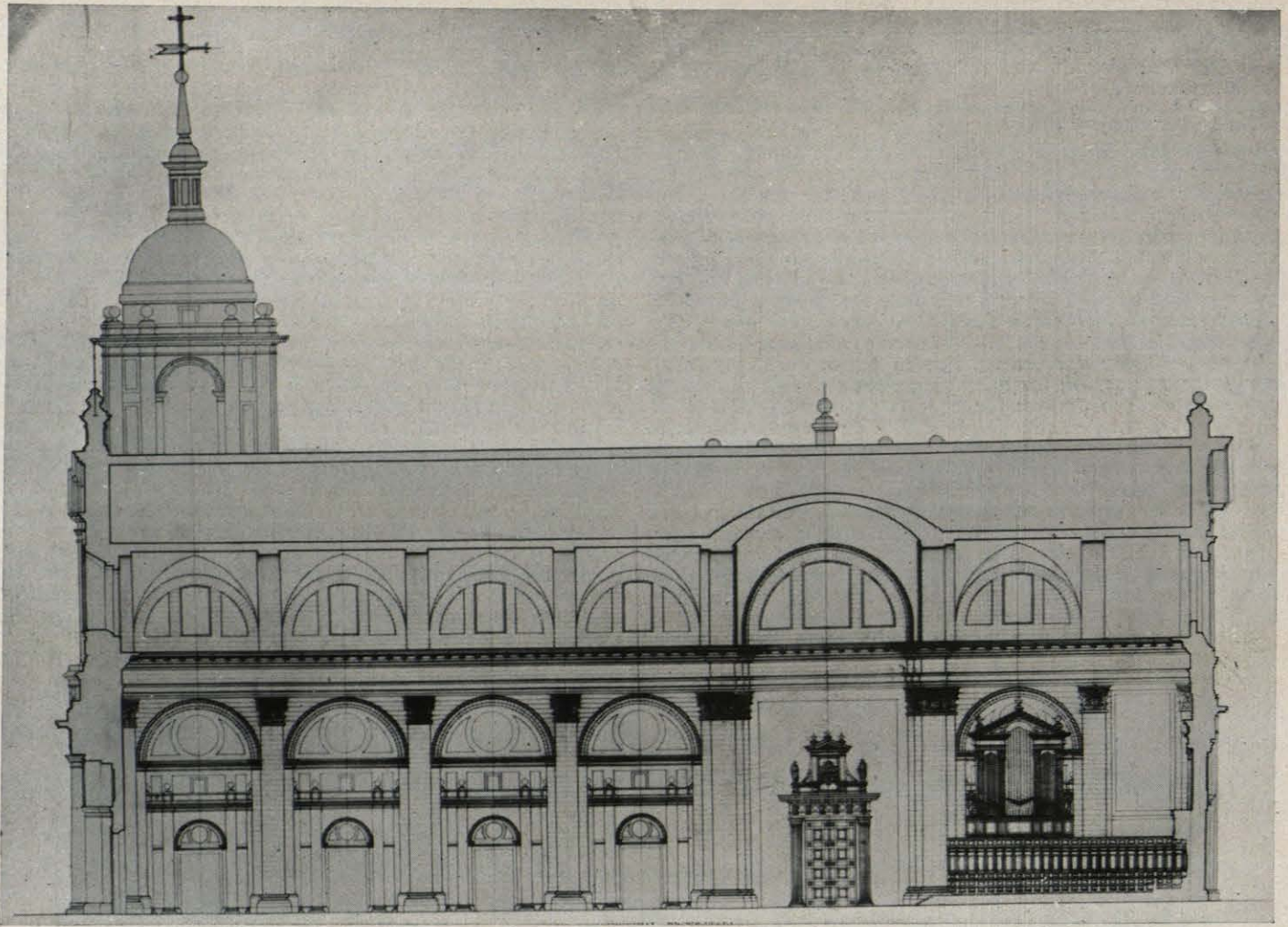
El altar mayor es una mesa aislada, como puede verse

en planta, con un tabernáculo en forma de templecito rotondo.

FACHADA PRINCIPAL.—Una breve alusión, por último, a un problema que aunque no estaba dentro de las bases del concurso no pudimos sinceramente eludirlo, porque a través de nuestro trabajo siempre consideramos la Catedral en conjunto y no sus partes aisladas. Se trata del problema de la fachada principal. Su cuerpo bajo, de traza herreriana, lo levantaron, después de muerto el maestro, sus discípulos; el cuerpo alto se debe a Churriguera, y por sus ornatos y su barroca verticalidad es algo muy distinto de la severidad, aplomo y horizontalidad herrerianos; la torre que hoy existe termina en un octógono de desdichada silueta y proporciones. Dado este mosaico de estilos, pensamos en realizar un tanteo, que no entrando ahora en responsabilidades de ejecución, nos pareció, como ensayo y ejercicio arquitectónico, del más alto interés. Consistía en proyectar una torre barroca en consonancia con el hastial de Churriguera. La posible justificación de esta torre residía además en que con ella se aprovechaba, decorándolo exteriormente, el desdichado octógono, que como cubo de fábrica es muy respetable y de muy costosa demolición. En consecuencia, y para hacer el ensayo comparativo, presentamos tres soluciones: la fachada principal con dos torres de traza herreriana, con dos torres barrocas y con una torre herreriana y otra barroca. Nosotros no propugnábamos francamente ninguna de las tres soluciones, destacando, por el contrario, el sentido ecléctico de nuestro ensayo. Nuestros tres planos con las tres soluciones son buena prueba de este eclecticismo. Sólo



Fachada posterior.



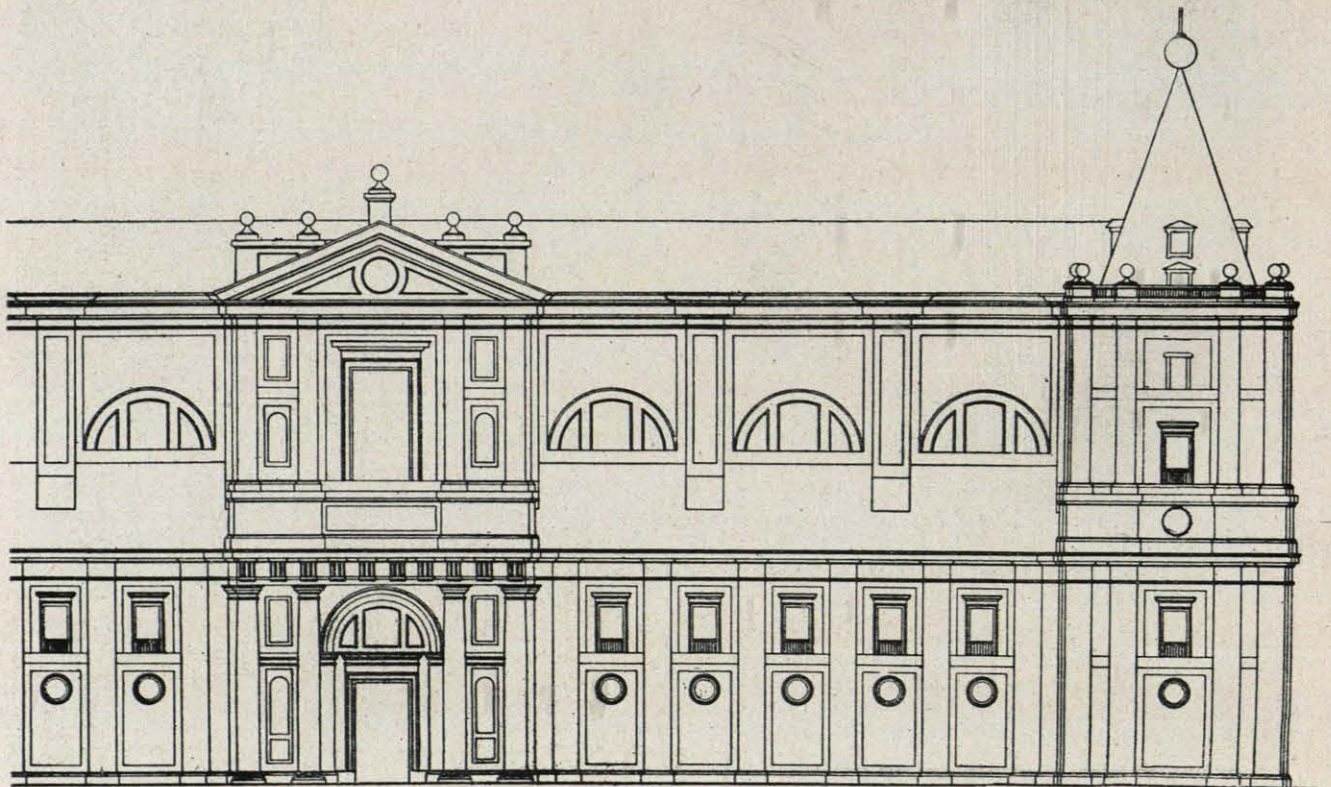
Sección longitudinal.

quisimos al presentarlos manifestar un problema y avivar una controversia, sin presuponer nada en definitiva. Doctores tiene la Iglesia, y para este caso existen Academias y autoridades de muy alto prestigio que pueden opinar.

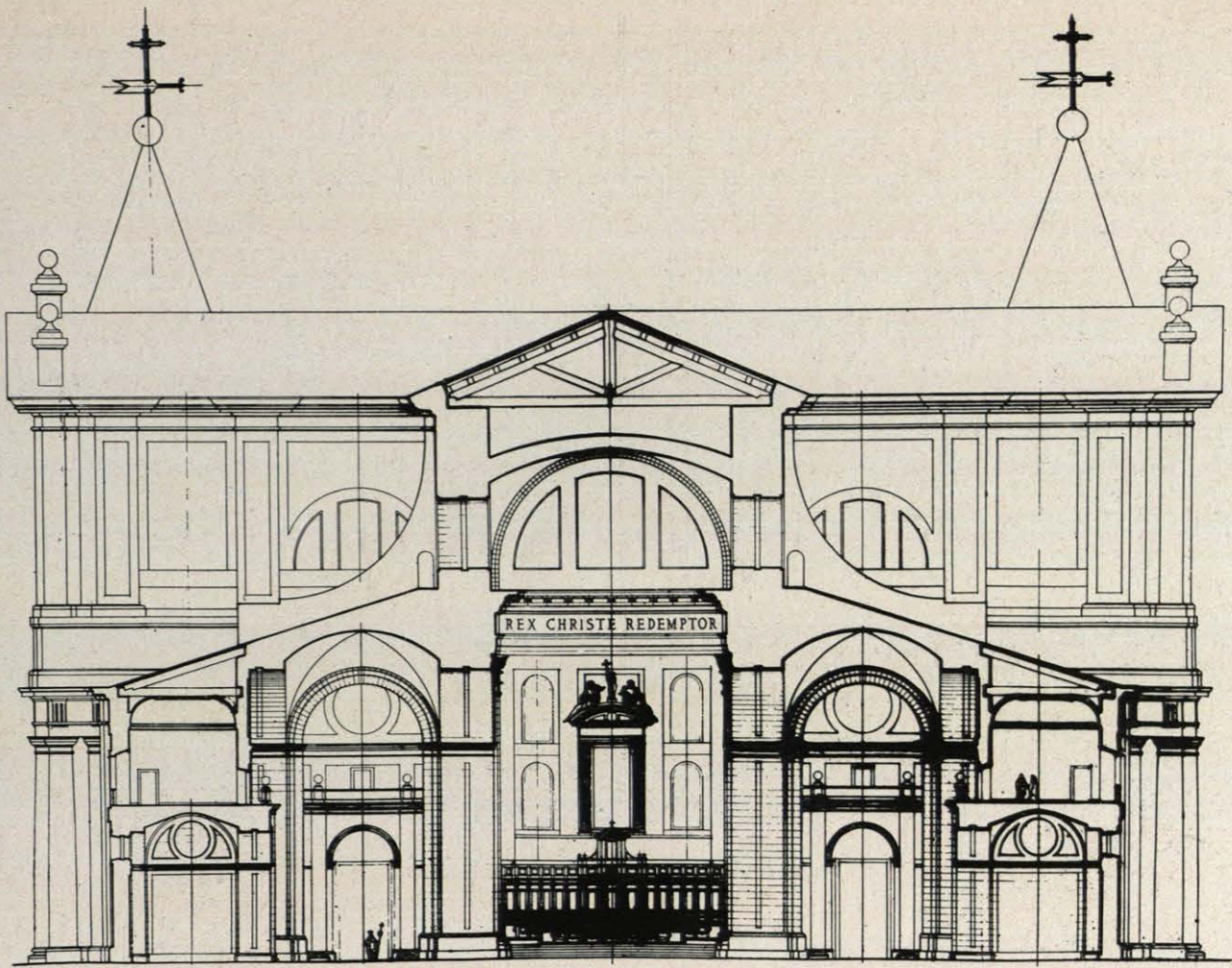
URBANIZACION.—La plaza que hace frente a la facha-

da principal del templo la ocupa en gran parte una lonja elevada, de la que se descende por una monumental escalinata. Se resuelve por esta lonja el problema de los desniveles del terreno en la fachada principal, creando a ambos lados de ella dos calles, de las cuales una está en pendiente y otra en rampa.

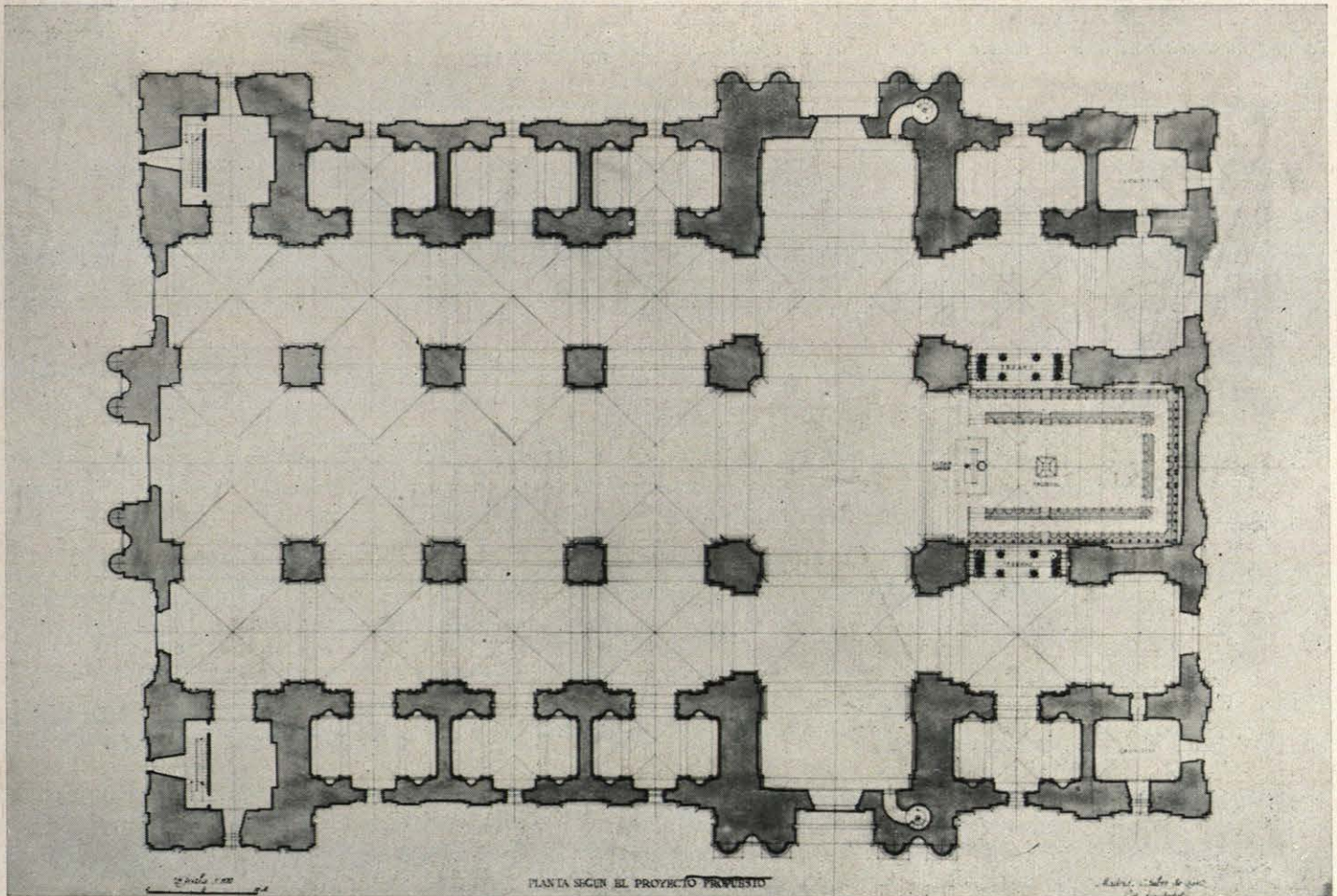
La fachada SE. se realiza por una lonja muy dilatada



Segunda mitad de la fachada lateral, según el proyecto de Francisco de Herrera.

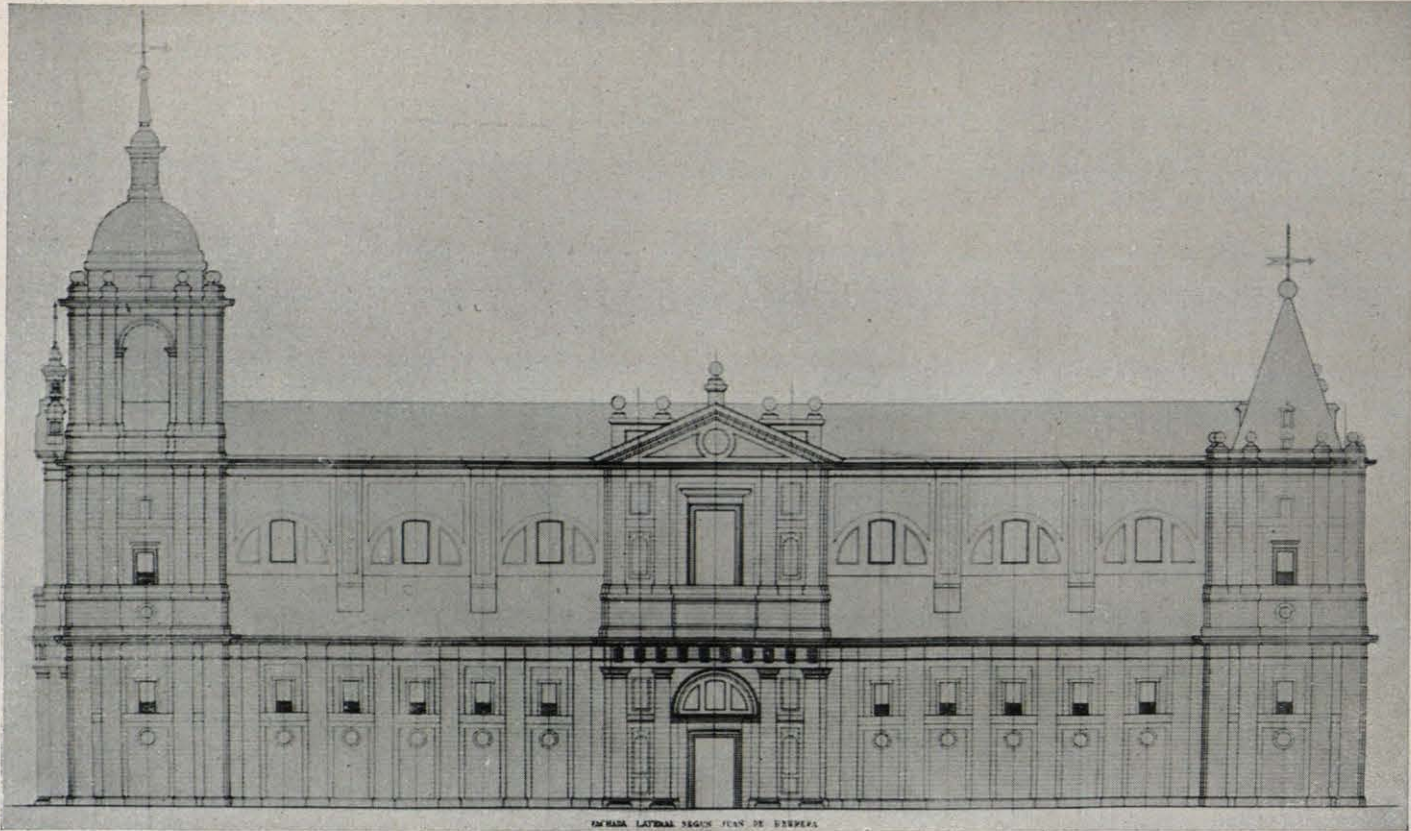


Sección.



PLANTA SEGUN EL PROYECTO PROPUESTO

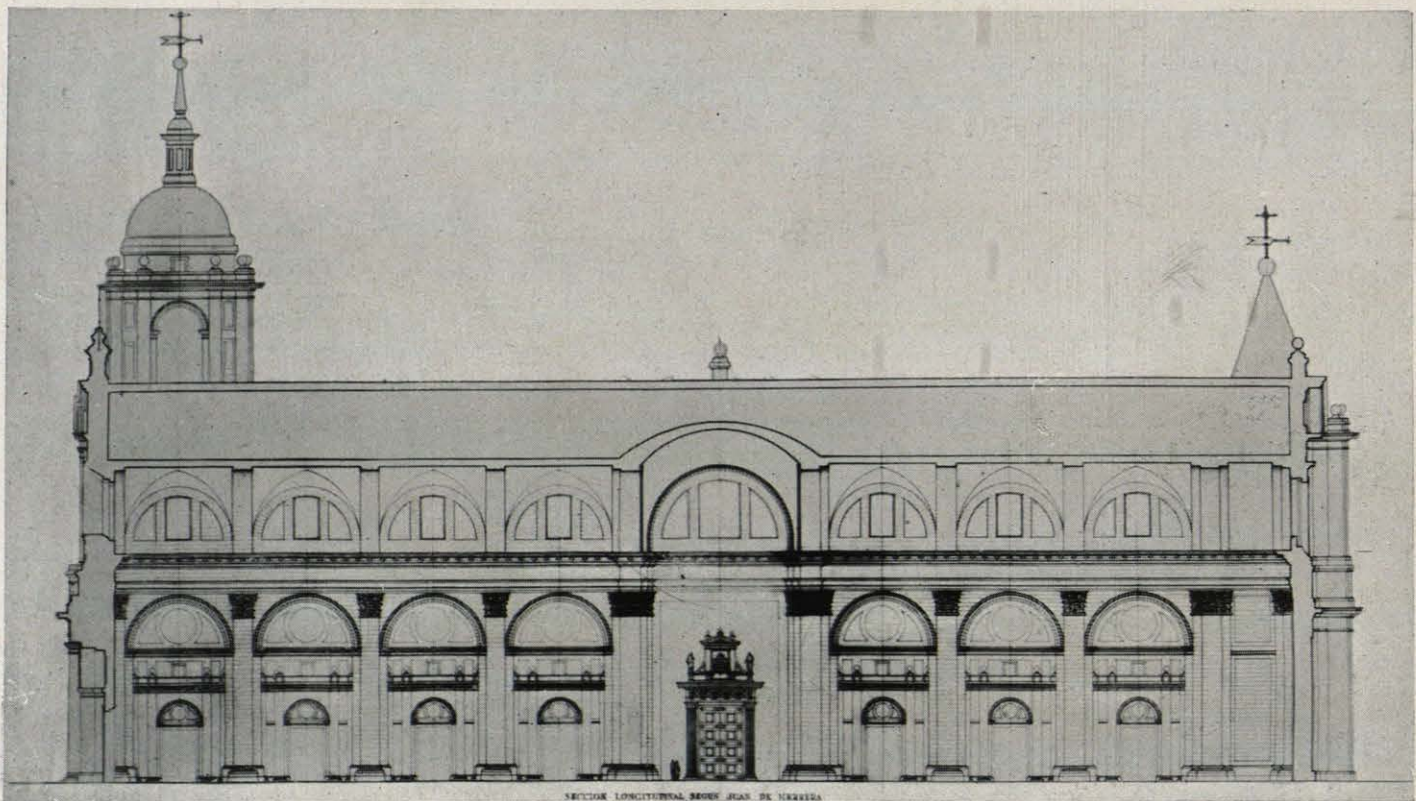
Planta.



Fachada lateral, según Juan de Herrera.

en el sentido del costado de la Iglesia. Esta fachada, que arranca al mismo nivel del terreno, es la que quedaría con una proporción más serena y la que mejor podría gozarse en su dilatada y horizontal majestad. La fachada opuesta, que arranca, en cambio, desde un elevado basamento, quedaría unida a las edificaciones accesorias por un puente que saltaría encima de una estrecha calle. El efecto de

esta callecita y el estrecho puente, todo abrumado por el derrumbadero de la mole inmensa del templo, produciría una emoción a la vez sublime y pintoresca. Un pasadizo cerrado por encima del puente comunicaría la Catedral con las edificaciones accesorias que se construirían a este lado y que llegarían a enlazarse con la Iglesia de las Angustias.



Sección longitudinal, según Juan de Herrera.



ACCESIT

Arquitecto: CONSTANTINO CANDEIRA Y PEREZ

El tema propuesto se aparta de las orientaciones corrientes en esta clase de lides. La idea de terminar un monumento inconcluso, de alta significación artística en la Historia de la Arquitectura, exige la atenta consideración de unas condiciones previas de aquellas que pueden pasarse por alto, o relegarse a segundo término, cuando se trata de proyectar un edificio con el solo objeto de satisfacer un programa de necesidades materiales, bajo la guía de la inspiración y con el apoyo del conocimiento técnico de la profesión. En nuestro caso se agregan otras exigencias y consideraciones ineludibles respecto al monumento y a su relación con el ambiente urbano. Solucionar el crucero de la Catedral de Valladolid y urbanizar sus alrededores supone saber previamente, haberse formado el criterio de cómo ha de ser la Catedral y cómo ha de ser Valladolid, y no con un puro concepto idealista, sino práctico, factible.

Los términos de la convocatoria expresan el propósito de estimar la posibilidad de la ejecución.

Es preciso, pues, definir la actitud del proyectista ante los problemas planteados, actitud de arquitecto y actitud de urbanólogo. Sólo con enunciar estos términos se comprende cómo cualquier postura se presta a entrar en el campo polémico, en donde se debaten las diversas tendencias que dividen a los profesionales y a los críticos. Si se considera al monumento en sí, la solución para ter-

minar su crucero inacabado admite todos los métodos posibles; desde continuar el primitivo proyecto de Herrera hasta optar por construirlo según las normas de un estilo personal e indefinido; y si de la urbanización se trata, lo mismo se puede escoger el intento de resucitar un escenario de época que el de aplicar las más radicales teorías de los urbanistas modernos.

Entre ambos caminos opuestos caben todas las transacciones imaginables. Sin intentar justificar teóricamente mi posición, he de manifestarla claramente al comenzar esta Memoria. Es francamente conservadora en cuanto a la terminación del monumento. No creo que quepa, en época como esta de eclecticismo, sino continuar la obra interrumpida, y más cuando, por fortuna, se conservan todos los datos necesarios para proseguirla según la idea del autor.

Es mi criterio el de acomodación de lo antiguo, según los principios que podríamos llamar clásicos, para la urbanización de los alrededores. Si aquí no quedan los documentos que puedan llevarnos de la mano con la seguridad de ir pisando sobre las huellas del genio creador, sobran, en cambio, precedentes, ejemplos y doctrinas para adivinar cuál hubiera sido su orientación, de haber podido realizarla. Pero sería una falsedad imitar hasta los procedimientos. Bastaría, a mi juicio, conseguir el efecto con los medios de que hoy disponemos.

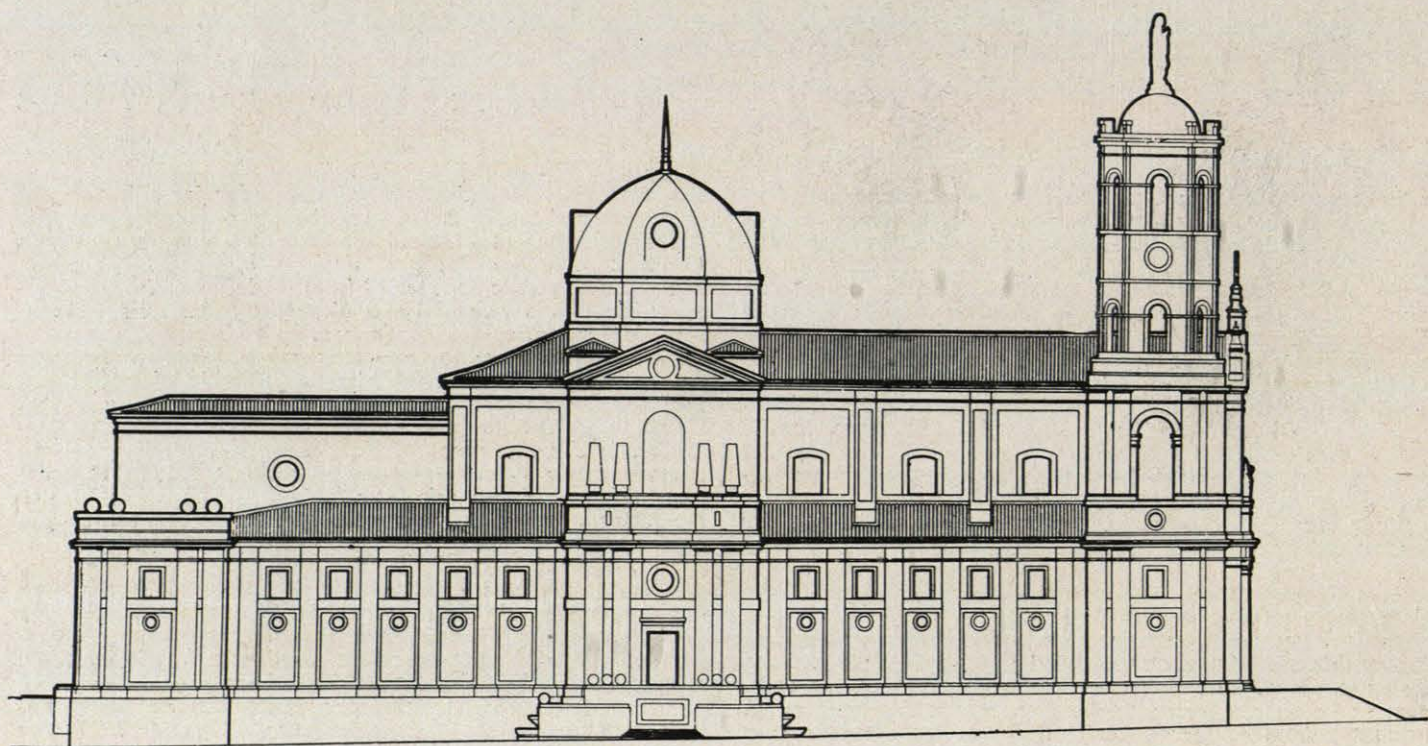
Frustrada la construcción herreriana de templo procesional y siendo imposible la construcción del claustro trazado en el proyecto primitivo, que ordenaba a su alrededor las diferentes dependencias catedralicias, se nos presentó el problema de transformar el templo procesional primitivo en otro de ábsides y el de disponer las dependencias a que antes se hace mención dentro del volumen general del proyecto herreriano, que, a nuestro parecer, no debe ser cortado en la línea del crucero sin que sufra también una evidente mutilación la grandiosidad del proyecto primitivo y se haga así aun más notable la desproporción entre lo hoy existente y lo que el maestro escorialense proyectó. Ahora bien; al presentárenos el caso de imaginar una terminación a lo existente, orientada en el sentido de tener que incluir las dependencias necesarias, la idea fundamental de Herrera, en su configuración espacial interior, no sólo queda truncada, sino que aparece con carácter completamente opuesto; hay necesidad de centrar la atención del espectador en el nuevo crucero, que ya no puede ser una bóveda vaída, dada la altura del tejado sobre el trasdós. Es, por tanto, necesario una bóveda iluminada, con tambor interior que salve los desniveles anteriores. Por otra parte, estimamos que una superficie curva continua en el interior de la cúpula no va a tono con nuestro deseo de conseguir un foco espectacular en el crucero, a menos que se pintara al fresco, solución que nos parece magnífica si las naves del templo presentaran paños de pared o intradós susceptibles de preparar, con otros frescos, la visión de la cúpula pintada; pero como no es así, la hemos desechado, decidiéndonos por una bóveda poligonal, en la que los juegos de planos de sus paramentos sean su más principal atractivo. La configuración interna de la cúpula se acusará al exterior en la forma quebrada de los paramentos, armonizando con el trazado predominantemente rectilíneo de las masas exteriores.

Respecto del resto del edificio no dedicado a templo, no puede haber inconveniente en desarrollarlo por su exterior tal como Herrera lo proyectó, salvo las vu-

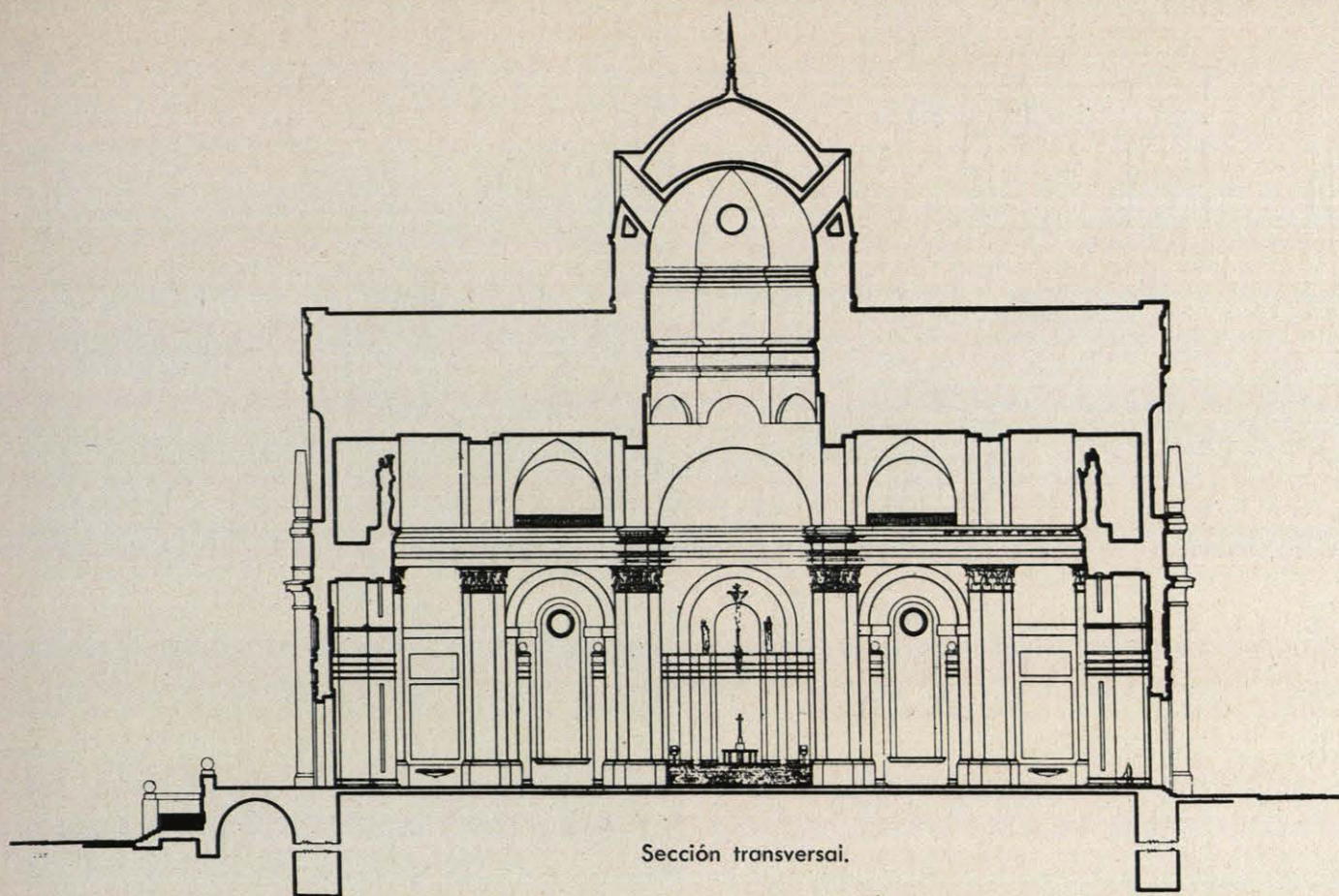
riaciones de la fachada recayente a las Cabañuelas. De esta forma el concepto general exterior de la edificación sería el siguiente: fachada principal de levantadas torres; frontispicio acusando la nave mayor; crucero elevado, con predominio de masas cúbicas, a tono con las fachadas laterales y torres, y ordenación importante, pero al cabo secundaria, de la fachada frente a Santa María, con un elemento destacado en la Sala Capitular.

El concepto general de la disposición interior del templo sería el siguiente: hornacinas en penumbra; naves menores con un fondo de atención en los óculos abiertos en sus capillas de cabecera y en los medios puntos balaustrados, diáfanos hasta el crucero; nave mayor más iluminada, con centramiento de luz y juego de planos en el crucero, destacando este foco sobre la sencilla ordenación de pilastras bajas del muro de coro.

Respecto del emplazamiento de lugares significados en el ámbito del templo, se tendría lo siguiente: Altar mayor, exento, elevado en una plataforma presbiterial, perfectamente iluminado por la luz de la cúpula; coro al fondo, con luces de costado; coros laterales, para representaciones civiles y militares, de buena visibilidad con respecto al altar mayor; todo ello según una adecuada gradación de ambientes y de situación. Las dependencias se clasifican en dos pisos: la planta baja, presidida, podríamos decir, por la Sala de Hermandades, la componen las Sacristías en un ala y en su simétrica el Museo Cardenalicio; la planta alta la preside la Gran Sala Capitular, desarrollándose en un ala el Salón de Música y el Cuarto del Tesoro y en la otra el Archivo y la Biblioteca. El acceso a estas dependencias desde Cabañuelas se efectuaría por una amplia escalera en atrio y dos vestíbulos, desde los que se pasaría a la gran escalera principal. Las características de algunas dependencias son las siguientes: Sala Capitular, paño inferior de pared liso, para acomodar la valiosa sillería que posee el Cabildo; paño superior con pinturas al fresco, representando el Nacimiento y la Resurrección en los paramentos cortos y el Calvario y la Creación en los largos; techo de



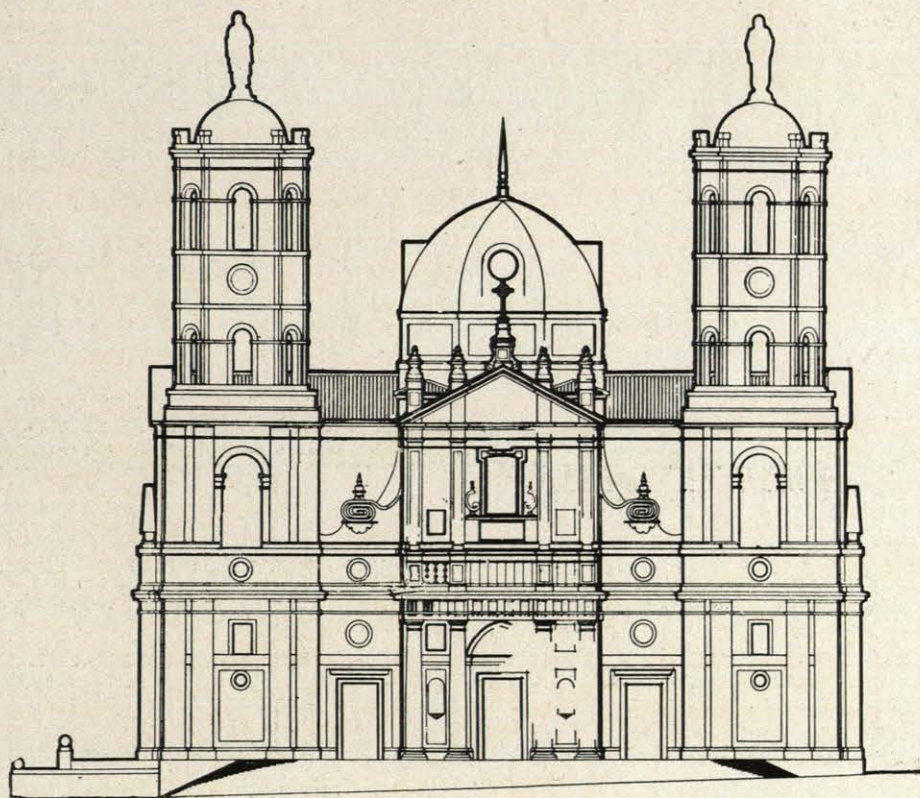
Fachada a la plaza de Portugalete.



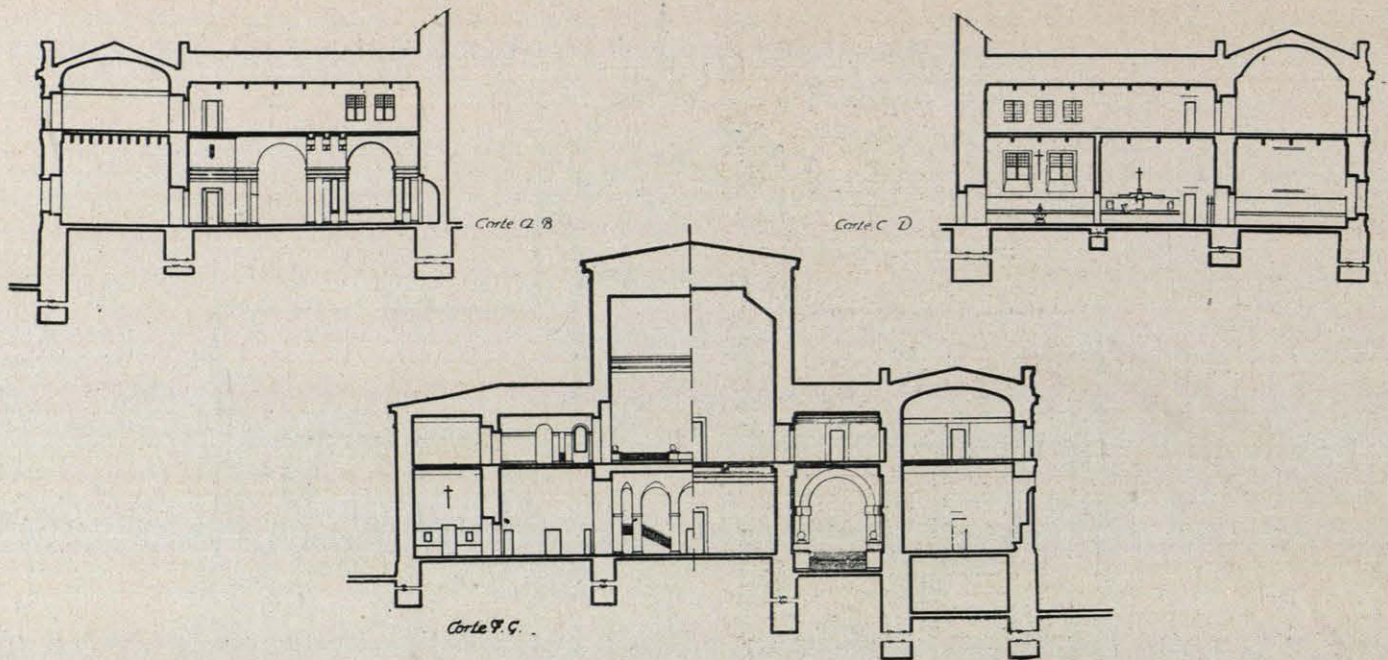
Sección transversal.

alfarje, dorado y pintado. A ambos lados de la Gran Sala se proyectan dos antesalas. Salón de Hermandades: paramentos sencillos, que se cubrirían de telas ricas; techo de estructura envigada de cemento. Museo Catedralicio: El Museo se compondría de tres departamentos: la "Sala Cuadrada", para la contemplación de objetos centrales; la "Sala Larga", para la exposición de objetos de interés unilateral, y la "Saleta", para la muestra de un conjunto. La iluminación de la "Sala Larga" se proyecta por medio de un vaciado de pilastras en el grueso muro que recae al patio. Tales pilastras se han ordenado para formar una composición bajo arcos y dinteles y la molduración de este orden continúa por los paramentos. Sobre la parte adintelada del orden de pilastras, unas ménsulas apoyan arcos que sosteniendo la viguería de techo, ayudan a que ésta contribuya a la impresión de simetría de la composición apilastrada. — Sacristía: Se proyectan tres sacristías, con una oficina aneja que toma luz del patio. Esta oficina la componen dos departamentos, uno en planta baja y otro en tercerillo, tomando entre los dos la totalidad de la gran altura de piso bajo general. No se ha tratado de obtener dependencias para las sacristías, pues realmente no lo necesitan. Cada sacristía irá provista de una fuente central. — Almacenes: Aprovechando los desniveles que resultan de la diferencia de rasante entre la plaza de la Universidad y la de Portugalete, principalmente en la crujía lindante con esta última plaza, se propone el aprovechamiento de este ámbito para locales de almacenamiento, que tan necesarios son en esta clase de edificios, y su acceso puede efectuarse por la escalera secundaria inmediata al Museo o por alguna que se construyera en el grueso de los muros. — Escalera principal: Se proyectan dos escaleras accesorias, correspondientes a cada una de las alas de dependencias, y una escalera principal, de trazado y estructura a tono con el estilo del edificio, con cubiertas abovedadas e ilu-

minación lateral alta. Por debajo de la segunda meseta de esta escalera se abre la puerta de acceso al Coro. Se observará que nuestros alzados presentan dos torres, en lugar de la única que hoy existe. Hemos sobrepasado el tema porque, al fijarse como segunda parte de éste el planeamiento del contorno, nos ha parecido necesario completar la fachada principal. El último cuerpo de la torre actual puede ser discutible, pero, desde luego, no es fácil-



Fachada anterior.



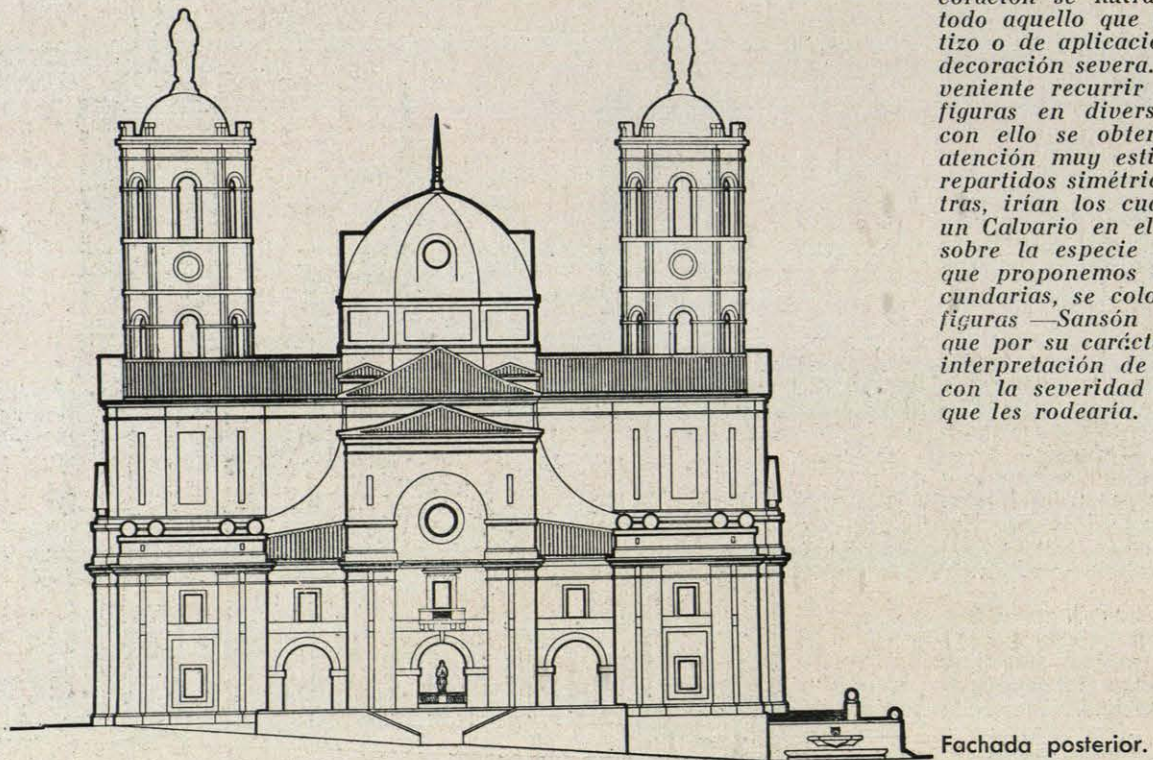
Secciones.

mente desmontable, y por ello se ha proyectado una torre gemela, con todas sus consecuencias estéticas.

CONSTRUCCION

El grueso de las fábricas, parte de los muros ocultos por el relleno, muros en elevación, etc., se construirán de sillería trasdosada de mampostería. Los pisos, de hormigón armado, a base de vigería encasetonada o de viguetas sobre jácenas, según los casos. La escalera principal, de hor-

migón armado con revoco adecuado. El abovedamiento de las dependencias que llevan esta clase de techos se efectuaría con bóvedas de la misma calidad que la de la escalera principal; pero no así las de las partes nuevas de lo que es Templo, en las que habría de seguirse escrupulosamente la calidad y disposición de los materiales que ahora presenta. La cubierta de la Sala Capitular sería de madera bien labrada, pintada y dorada, en alfarjes. Los solados: de madera en "parquet" en dicha Sala Capitular y en la de Hermandades y de mármol en el Museo y Sacristía. El solado de la parte ampliada del Templo llevaría el mismo que ahora presenta. El tejado, de teja árabe, sobre las correspondientes formas de madera en las naves bajas y de estructura metálica en las naves altas. La cúpula, de hormigón armado, con chapado de piedra interior y exterior y cubierta forrada de plomo. En la decoración se huirá decididamente de todo aquello que tenga carácter positivo o de aplicación, procurando una decoración severa. Hemos creído conveniente recurrir a la colocación de figuras en diversos lugares, porque con ello se obtendría un efecto de atención muy estimable. En el Coro, repartidos simétricamente sobre pilastras, irían los cuatro Evangelistas, y un Calvario en el muro del fondo, y sobre la especie de arcos triunfales que proponemos en las entradas secundarias, se colocarían dos grandes figuras —Sansón y San Cristóbal—, que por su carácter se prestan a una interpretación de fortaleza, entonada con la severidad de la construcción que les rodearía.



Fachada posterior.